

SANTA CENA



SEMANA SANTA 2.000

SANTA CENA

Boletín Núm. 0 - Marzo 2000

EDITA:

*Pro-Hermandad de
Jesús Salvador en su
Santa Cena y
María Santísima de la
Caridad y Consolación*

EQUIPO DE REDACCIÓN:

*José Paulano Martínez
Eugenio Martínez Montejo
Joaquín Marcos López
Luis Miguel García Cámara*

FOTOGRAFÍAS:

Archivo de la Pro-Hermandad

PORTADA:

*Sagrario de la Iglesia
Parroquial de San Eufasio.
Jaén*

CONTRAPORTADA:

*Escudo Oficial de la
Pro-Hermandad de
Jesús Salvador en su
Santa Cena y
María Santísima de la
Caridad y Consolación*

IMPRIME:

*Artes Gráficas ÁVILA - JAÉN
Tfno./Fax: 953 26 74 66
Depósito legal: J-171/2000*

«Santa Cena» no tiene responsabilidad sobre las opiniones y datos vertidos en los artículos de colaboración publicados, siendo ésta de sus autores.



PRO-HERMANDAD DE JESÚS SALVADOR EN SU SANTA CENA Y MARÍA SANTÍSIMA DE LA CARIDAD Y CONSOLACIÓN

En este número 0 del Boletín Santa Cena queremos dar a conocer a nuestros hermanos cofrades, y a quien lo quiera leer, de los motivos que nos llevaron a fundar la Hermandad de la Santa Cena.

La Hermandad de Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación, tiene sus inicios en septiembre de 1998, cuando un grupo de amigos, con ideas e inquietudes comunes, se reunió con la intención de fundar una Hermandad Penitencial que bajo la advocación del Misterio de la Santa Cena dieran culto durante todo el año al Santísimo Sacramento, instituido por nuestro Señor Jesucristo para dejarnos su cuerpo y Sangre.

Por lo tanto entre sus fines está la Adoración al Santísimo, el amor fraterno y la Caridad Cristiana, así como la permanente formación cofrade de sus hermanos, con la intención de que estos adquieran un mayor compromiso apostólico y una mayor conciencia eclesial.

Para la consecución de estos fines, pensamos que la Hermandad debe de estar plenamente integrada en la Parroquia donde tenga su sede canónica, colaborando con los grupos parroquiales existentes en ella y participando en aquellas actividades que organice y, de esta forma, vivir más de cerca los fines de la iglesia.

Por otra parte, en el pensamiento de sus fundadores estaba el de engrandecer la Semana Santa de Jaén, gran catequesis popular que estaba falta de este Misterio de la Última Cena, inicio de la Pasión, Muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, para lo cual pesonarian, haciendo Estación de Penitencia la Imagen de Jesús y sus Apóstoles en su Última Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación.



SALUDO DEL OBISPO EN EL AÑO 2000

2000 Aniversario de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo

Queridos hermanos y hermanas, miembros de las Cofradías penitenciales:

El Papa Juan Pablo II, al invitarnos en su Carta Apostólica titulada «Tertio millennio adveniente» («Mientras se aproxima el tercer milenio») a preparar el Gran Jubileo de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, nos decía: **«Todo deberá mirar al objetivo prioritario del Jubileo que es el fortalecimiento de la fe y del testimonio de los cristianos»** (TMA. 42.).

Nos encontramos ya de lleno en el Año Jubilar. Lo que el Papa nos proponía como tarea espiritual en el camino hacia el 2000 y como esencia de las actividades y celebraciones que han de ocuparnos durante este tiempo de gracia debe estar presente ahora, con especial fuerza, en nuestra conciencia. Este es el momento de preguntarnos, con sinceridad y con exigencia serena y mantenida, cómo está nuestra fe en nuestro testimonio cristiano.

Como punto de referencia para encauzar nuestra conversión personal e institucional (como personas y como Cofradía), conviene tener en cuenta que la fe configura y compromete la vida entera.

La fe es un acto libre de cada hombre por el que acepta y proclama la Verdad de Dios y las implicaciones que de ella se derivan. Toda verdad acerca Dios es revelado por Dios mismo. La plenitud de la revelación es Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre y Palabra viva del Padre. Así nos lo da a conocer el Señor orando al Padre después de la última Cena con sus discípulos antes de su Pasión y Muerte: **«Yo te he dado a conocer a aquellos que tú me diste de entre el mundo»** (Jn. 17,6). Toda la revelación está contenida en la Sagrada Escritura y en el Magisterio de la Iglesia, a la que debemos creer y amar como Madre y Maestra, según expresión del papa Juan XXIII, de feliz memoria.

Aceptar la verdad revelada por Cristo y enseñada por la Iglesia no puede reducirse a un simple acto de nuestra mente. Debe acompañarle siempre la adhesión del corazón que consiste en configurar la propia conducta de acuerdo con dicha verdad revelada que nos muestra la voluntad de Dios. Para aceptar la voluntad de Dios, sobre todo cuando nuestra inteligencia no alcance a entenderla, porque en algunos

momentos parece oponerse a nuestra libertad o a nuestros intereses humanos, es necesario interpretarla, de la mano de la Iglesia, teniendo en cuenta los principios fundamentales recogidos en el «Credo».

Conviene, pues, que nos entretengamos durante este año considerando en qué sentido y en qué medida aceptamos y propiciamos, con humildad y valentía, la verdad acerca de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, Trinidad de Personas en la Unidad indivisa del Dios único y verdadero.

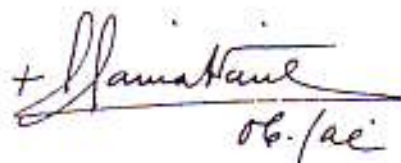
Es necesario que creamos firmemente en Dios como nuestro creador y dueño, que nos ama infinitamente. Cuando nos ve andar por mal camino acude en busca nuestra, como la manifiesta el Evangelio en la parábola de la oveja perdida. La Pasión y Muerte de Jesucristo, en que se inspiran las Cofradías de penitencia, son una muestra clara de que *«tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo Único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna»* (Jn. 3, 16).

Jesucristo es el Hijo de Dios hecho hombre, que murió y resucitó por nosotros, fundó su Iglesia sobre el fundamento que fueron los Apóstoles, a quienes suceden los Obispos por voluntad divina. Como cabeza de su Iglesia, Cristo la dirige y mantiene con la fuerza del Espíritu Santo para que sea sacramento de salvación universal hasta el fin de los tiempos. Por eso la Iglesia es, al mismo tiempo, Madre y Maestra, como afirmó el Papa Juan XXIII, de feliz memoria. A través de la Iglesia, de la que formamos parte por el Bautismo, Dios nos abre el camino para alcanzar la redención que Jesucristo nos ha conseguido. Limpios del pecado por el sacramento de la Penitencia, y alimentados con el Cuerpo y la Sangre de Cristo en el sacramento de la Eucaristía, caminamos hacia la Patria definitiva que es el Cielo donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de la Gloria.

Estas verdades fundamentales, y aquellas que están íntimamente relacionadas con ellas, han de orientar todos nuestros actos interiores y exteriores, los que conciernen a la religión y los que se desarrollan en medio del trabajo, de la vida familiar y de los quehaceres sociales. Viviendo con honestidad nuestra fe, descubrimos el sentido de la vida y de la muerte y de todo cuanto nos acontece, hasta el punto de alcanzar esa paz interior que nos permite superar toda angustia y vivir con esperanza.

Vivir de acuerdo con el Evangelio merece verdaderamente la pena. Vivirlo a medias no solamente carece de sentido sino que lleva a perder la fe o a querer inventar una religión y una moral a la propia medida, sucumbiendo a la antigua tentación del hombre de ser como Dios. Por ello pecaron nuestros primeros padres y rompieron el equilibrio de la Creación que Dios había culminado, por amor, con sabiduría y bondad infinitas.

Que todos los cofrades vean en el año Jubilar de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo una ocasión para purificar y fortalecer la fe, vivir con más coherencia el Evangelio y disfrutar de la esperanza que permite superar los difíciles trances de la existencia terrena.



+ *Santiago*
Ob. Jaén

✠ Santiago, Obispo de Jaén

RECONOCIMIENTO COMO PRO-HERMANDAD POR LA DELEGACIÓN EPISCOPAL PARA COFRADÍAS Y HERMANDADES DEL OBISPADO DE JAÉN

A continuación transcribimos el escrito que dirigió el Delegado Episcopal D. León Suárez Palomares, el pasado 25 de Enero, a José Paulano Martínez (coordinador del Grupo Cristiano Santa Cena).

"Muy estimado en el Señor:

Con fecha del 19 de noviembre de 1999 y dirigido a esta Delegación Episcopal se ha recibido en la misma el escrito del Grupo Cristiano «Santa Cena» de la Parroquia de San Eufasio de la ciudad de Jaén.

El contenido del escrito ha sido enviado al Sr. Obispo para su conocimiento, siendo, también, objeto de estudio por parte de esta Delegación.

La Normativa Diocesana es clara y precisa «cuando un grupo de laicos desean crear una nueva Cofradía». Ateniéndome a la misma he de manifestarle los siguientes extremos:

- Se trata de una iniciativa reciente que debe ir madurando y consolidando sus objetivos y propósitos. Queda aún un largo camino a recorrer cuyos pasos están bien determinados en las normas 1 al 11 de la Normativa Diocesana.
- Los informes adjuntos del Consejo Parroquial y la Agrupación de Cofradías de Jaén avalan su iniciativa como punto de partido para incoar el correspondiente expediente.
- La amplia presentación que hace en su escrito, basada en motivos pastorales, merece la más atenta consideración para la constitución, en su día, de la nueva Cofradía.

Respondiendo a la solicitud que hace al Sr. Obispo a través de esta Delegación he de comunicarle en su nombre el reconocimiento del Grupo Cristiano «Santa Cena» como «Pro-Hermandad» de Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación, adscrita a la Parroquia de San Eufasio de la Ciudad de Jaén.

Cuente siempre con mi disponibilidad y afecto.

Fdo.: León Suárez Palomares
Delegado Episcopal"

RECORDANDO

Hay gestos y palabras inolvidables; porque hay cosas que no pasan: siempre vivas, actuales y sugerentes, siempre eficaces.

Y Recordamos, no por añoranzas de tiempos antiguos. Nuestro recuerdo se hace urgencia y compromiso. Por eso cada año volvemos a anunciar, lo que nunca debiéramos olvidar: que CRISTO SALVA. Pagó un precio muy alto: no fue oro ni plata, sino precio de sangre. Una sola gota hubiera bastado, pero la dio toda.

Se ha dicho muy bien, que no somos cristianos para hacer memoria, sino que hacemos memoria para ser cristianos. Las acciones de Cristo hay «que conjugarlas en cada inocente condenado y resucita en cada tristeza vencida y en cada esperanza puesta en pie». La Redención no fue, es. Cristo sigue siendo REDENCIÓN en cada perdón regalado, en cada reconciliación conseguida. Y cada vez que sea crea un puesto de trabajo, ofrecido al que más lo merece o necesita, es REDENCIÓN. Es REDENCIÓN, cuando pones al hombre en el centro, por encima de leyes, intereses y capitales. Es REDENCIÓN, cuando te liberas del peso de las leyes, para cargar con el solo yugo del amor; cuando te vas haciendo libre, solidario, amigo, pacificador, creador, cuando superas el miedo, porque sabes que Cristo es más fuerte y El será siempre tu victoria.

Y todo, desde el proyecto *EVANGELIZADOR* de la comunidad eclesial en la que cada uno está inserto y de la cual no sentimos corresponsales. Desde vuestro grupo cristiano «SANTA CENA» tenéis que manifestar que cada cristiano tiene un puesto insustituible en la Iglesia y hasta tal punto es importante que «La Iglesia no está verdaderamente formada, no vive plenamente, no es señal perfecta de Cristo entre los hombres, mientras no exista y trabaje con los pastores un laicado propiamente dicho. Porque el evangelio no puede penetrar profundamente en las conciencias, en la vida y en el trabajo de un pueblo sin la presencia activa de los seglares.» (AG. 21).

Hermosa tarea: recordar para agradecer, recordar para comprender; recordad para continuar la REDENCIÓN que comenzó Cristo.

ANTONIO PÉREZ ROSALES
Párroco

SANTA CENA Y HERMANDAD

Santa Cena. Jesús rodeado de sus testigos varones más allegados. Él conoce próximo su retorno al Padre, sabe que su tiempo en la tierra toca a su fin, aunque aún le quede que pasar lo más duro.

Ha ido comunicando a los hombres el Mensaje de Amor que le había sido encargado proclamar y ya lo había hecho, pero no podía dejarnos para siempre, no podía privarnos de su presencia por el resto de los tiempos, porque no quería. Por eso instituyó el sagrado Misterio de la Eucaristía, para permanecer siempre con nosotros. Y se nos queda en forma de comida, es el Alimento, y cuando los hombre lo comen, es causa de alegría, porque «Él los ha descubierto en Sí y ellos lo han descubierto en ellos». Es la integración de un Todo con Cristo, la concienciación más íntima de que somos parte del Padre, y de que en nuestra esencia está el ser Templos del Espíritu Santo.

¿Qué más queremos? ¿No tenemos con esto motivo más que suficiente para recordar, celebrar y ensalzar ese inmensamente generoso momento de la vida de Jesús y reunirnos en torno al mismo? Algo incoherente sería, dentro de nuestro pensamiento cristiano, opinar lo contrario.

Muchos cristianos de nuestra ciudad así lo han entendido, y un grupo con una decisión tal vez más fuerte que la de los demás, están tratando de constituirse en una asociación eclesial con esta finalidad. Quieren constituir una Hermandad, fíjense bien, una «hermandad», que no es otra cosa que el nombre que le damos a «eso» que se siente en lo más profundo de nuestro espíritu cuando nos damos cuenta de que todo aquel que nos rodea es parte de nosotros. Y si a esto le añadimos que en esa «hermandad», con los demás, está integrado el mismísimo Jesucristo por el misterio Eucarístico, la sensación es aún mayor.

Por eso tengo el deseo personal de que lo más pronto posible sea realidad la aspiración que este grupo de cristianos que desean ser reconocidos por la Iglesia de Cristo como Hermandad.

Pero es que mi deseo de esa materialización no acaba en su reconocimiento oficial, sino que aspiro a que cuanto antes ese grupo se integre en la estructura en que se engloban las demás Hermandades, la Agrupación de Cofradías, porque estoy totalmente convencido de que ese nuevo aire fraternal e integrador con Cristo que aportará será beneficioso para todos. Seguro que algo se modifica a mejor.

Ya se que en Jaén existen Hermandades Sacramentales, hay dos y puede que pronto otra más. También se que lo importante de la Eucaristía en Sí. Pero me parece importante, bajo el punto de vista que me proporciona mi carisma cofrade, que se celebre y recuerde el momento que se instituyó. Quizás a algunos no les parezca esto importante, pero la Iglesia conmemora muchas efemérides de este tipo, y creo que así hay que hacerlo. Sin ir más lejos, estamos inmersos en la celebración del Año Jubilar en conmemoración del 2000 aniversario del momento del nacimiento de Jesús. A nadie se le escapa que lo importante es la presencia de Cristo en la tierra, su mensaje y su permanencia con nosotros, pero también celebramos como mejor sabemos y podemos el momento de su venida, y desde aquí ánimo a todos a participar con alegría y generosidad en este Año Jubilar, porque de ese mismo Jesús cuyo nacimiento ahora conmemoramos los 2000 años es el Alimento que nos legó antes de irse con el Padre y que esta Hermandad pretende conmemorar el momento de su institución.

INOCENTE CUESTA LENDÍNEZ

*Presidente de la Agrupación de Cofradías y
Hermandades de la Ciudad de Jaén*

TRES CONVENCIDOS

Me he encontrado por la calle con dos viejos amigos. Tras mi ausencia de la ciudad de Jaén, durante los últimos cinco años, nos saludamos efusivamente. Entramos en un café, nos sentamos, comenzamos una larga charla cercana a las dos horas. Hablamos de las familias, de los trabajos, de ilusiones y proyectos.

Cuentan con gran efusión como han formado el Grupo Cristiano Santa Cena. Lo componen varias personas que anhelan, en un futuro no lejano, ser una hermandad que pueda procesionar por las calles jiennenses las imágenes de Cristo y sus apóstoles en la Santa Cena, acompañados por una talla de María Santísima.

Mis interlocutores narran cómo están metidos en los diversos grupos parroquiales de la feligresía de San Eufrasio, donde un día fueron acogidos, y desean seguir allí con el objetivo fundamental de adorar al Santísimo Sacramento, y poder llevar a más miembros del Grupo a realizar todas las tareas parroquiales que ellos hacen.

Pero, me dicen, que necesitan rápidamente poder tener alguna imagen, de manera especial la de Cristo o de María, porque están convencidos que la gente de esta ciudad no se apunta a una futura cofradía si no tiene unas imágenes a las que rendir culto, con las que poder llegar hasta lo que realmente representan que es Cristo a la Virgen, y a las que poder tener en una fotografía en la casa, en el coche y en el lugar de trabajo.

Estos dos viejos amigos saben que el pueblo cristiano jiennense es de «tocar y palpar», como ellos dicen, y por lo tanto, las imágenes son imprescindibles para su desenvolvimiento religioso de esta futura cofradía de la Semana Santa de Jaén.

Ellos tienen muchas ilusiones: han hablado con el Sr. Obispo, han encargado a dos imagineros las imágenes del Cristo, que presidirá la futura Santa Cena, y la de la Virgen que acompañará la comitiva religiosa, siguen reuniéndose de forma puntual, continúan su vida en la feligresía de su próxima sede canónica, y no paran de hacer propaganda entre familiares y amigos. Un ejemplo es la publicación de este modesto boletín.

A mí me han invitado a escribir estas líneas, desde las cuales ruego, a quienes corresponda, que a este puñado de hombres y mujeres, ilusionados por su cofradía de la Santa Cena, se les vaya agilizando lo más posible el camino de trámites que la Iglesia tiene para constituir legalmente una cofradía. El pueblo de Jaén lo necesita y la gente de esta tierra somos agradecidos con quienes, cumpliendo con sus obligaciones, no mete los proyectos en el cajón de los olvidos.

La conversación la acabamos pidiendo mi ingreso en el Grupo Cristiano Santa Cena. Mi trabajo fuera de Jaén me hace ser menos activo, pero en ilusión tento tanta como cualquiera de la futura cofradía.

MARIANO J. VALDIVIA

APOYO DE LA HERMANDAD DE LA AMARGURA

Queridos Hermanos en Cristo, cofrades y devotos del grupo parroquial de la Santa Cena.

Es para mi un orgullo y un placer el poder acercarme a vosotros a través de la página de vuestro primer boletín que seguro será el comienzo en toda una larga serie de publicaciones anuales que se suman a otras destinadas a informar y dar a conocer al mundo cofrade de Jaén los interiores propios de la Hermandad.

Como cofrade jiennense no tengo por más que alabar el enorme esfuerzo que está haciendo esta junta de gobierno para hacer realidad un proyecto tan ambicioso como es el de la fundación de una cofradía de la Santa Cena para nuestra ciudad, sabemos de las dificultades que se presenta a la hora de haer realidad el anhelo de un grupo cristiano como vosotros por que también nosotros hemos pasado por el mismo trance en que vosotros os encontráis en estos momentos, pero cuando una obra viene dada de la mano de Dios todos los problemas, por grandes que estos parezcan se van solucionando, hasta conseguir la meta deseada, son pruebas que el Señor nos va poniendo en el camino y que van fortaleciéndonos y haciéndonos madurar en la auténtica fe de Cristo de ese Cristo que se hace Pan de vida y Bebida de Salvación en la Eucaristía, del Cristo que nos acompaña en nuestra Pasión diaria y que fue capaz de despojarse hasta de su rango divino para redimirnos.

Que vuestra fe se haga cada día mayor, no desfallezcáis, por que donde se cierra una puerta, Él, abre una ventana y solicita esta una Bendita Madre, la Santísima Virgen María, para acompañarnos en nuestra amargura particular, para llevar nuestra vida de la Divina gracia por que es ella, la llena de Gracia, la Esclava del Señor, la que siempre estuvo a disposición de su Creador hasta en los momentos de Pasión y de Cruz, hemos de mentalizarnos, como Nuestra Madre Celestial lo hizo, que el camino del Cristiano es el que pasa por la Cruz, no es un camino agradable, ni cómodo pero es el único que nos llevará hasta su real presencia.

Por ello en nombre de los Hermanos de Pasión y Amargura os aliento a seguir caminando, aunque a veces sea duro y nos encontremos con muros de incomprensión a nuestro alrededor, si os mantenéis firmes en la Fe, si camináis con Esperanza, todas las dificultades irán cayendo hasta llegar al Paraíso de ver culminado vuestro proyecto, ver por las calles de Jaén a vuestro Cristo Bendiciendo el Pan y a vuestra Virgen en pos del hijo amado.

JOSÉ MARTÍNEZ RUBIO
Hno. Mayor de la Hdad. de la Amargura

EXPOSICIÓN DE DIAPOSITIVAS



Exposición de diapositivas sobre la Semana Santa de Jaén, organizada por la Pro-Hermandad el día 22 de Marzo de 1999, en el salón de actos del Colegio Divino Maestro. Exposición que estuvo a cargo de D. Antonio Martínez Luque, aficionado a la fotografía y conocido cofrade de Jaén, quien se brindó gustosamente a exponer y comentar las diapositivas que allí se proyectaron.

El acto fue presentado por D. José Antonio Mingorance Benjumea, por entonces Secretario General de la Pro-Hermandad, quien además de dar la palabra a las personalidades asistentes al acto, recitó unos versos sobre la Semana de Pasión Jiennense, compuestos por él mismo que resultaron de una gran belleza.

Tomaron la palabra D. Tomás de la Torre Lendínez, en aquel tiempo párroco de San Eufasio, de Jaén; D. Ramón Guixá Tovar por entonces Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de Jaén y, D. José Paulano Martínez, Coordinador de la Pro-Hermandad.

Para finalizar el acto actuó la Agrupación Musical de la Hermandad del Santo Rosario, y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Señor de la Pasión Despojado de sus Vestiduras, María Santísima de la Amargura, Madre de la Iglesia y San Juan Evangelista.

Este acto muy entrañable para todos nosos tros pues fue el primero que realizaba la Pro-Hermandad dentro de nuestra corta pero intensa andadura.



CRUZ DE MAYO

En Mayo de 1999 la Pro-Hermandad instaló una «Cruz de Mayo» en la Plaza de San Félix, participando en el concurso organizado por el Excelentísimo Ayuntamiento de Jaén y la Asociación Cultural «Lola Torres», consiguiendo el segundo premio de ornamentación.

El montaje de la Cruz estuvo a cargo del Fabricano General de la Pro-Hermandad, D. Gregorio de Pablo Maroto, ayudado por los miembros de la Junta de Gobierno. Asimismo, colaboraron con la Pro-Hermandad los vecinos de la Parroquia, que nos prestaron macetas y diversos objetos típicos que dieron a la «Cruz de Mayo» un rancio sabor jaenero.

Como acto festivo y de convivencia complementario a la colocación de la Cruz, la Pro-Hermandad organizó una verbena popular en la Plaza de San Félix, durante los tres días de fiesta, instalándose una barra donde acudieron gran cantidad de vecinos y amigos con los que compartimos unos días de amistad y fiesta.

Igualmente en el escenario que se instaló actuó el grupo infantil de la Asociación Cultural «Lola Torres» que interpretó un amplio repertorio de bailes populares de las distintas provincias de Andalucía.



PROCESIÓN DEL SEÑOR DE LOS IMPEDIDOS

El día 20 de junio de 1999 realizamos posiblemente el acto más importante organizado por esta Pro-Hermandad y que nos llenó de alegría de saberlos con el deber cumplido.

La procesión del Señor de los Impedidos, una tradición que por una serie de circunstancias desapareció hace bastantes años de la ciudad del Santo Reino.

De la Iglesia Parroquial de San Eufrasio salió la procesión a las 10 h. de la mañana de un domingo soleado, tras sonar las notas del himno nacional interpretado por la Agrupación Musical de la Hermandad del Santo Rosario y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Señor de la Pasión Despojado de sus Vestiduras, María Santísima de la Amargura y San Juan Evangelista.

Todas las calles por donde habría de pasar el cortejo, al igual que antaño, se encontraban llenas de macetas y, en los balcones, las colchas y mantones de manila. Muchas personas se asomaban sorprendidas al oír los sones de la música, otras mu chas sabiendo que el Cuerpo de Cristo estaba allí se arrojaban con profundo respeto.

Gran cantidad de personas acudieron para acompañar con su rezo al Santísimo Sacramento, así como algunas representaciones de Cofradías Penitenciales y de Gloria, que se fueron turnando para portar el palio, cedido gentilmente por la Cofradía Sacramental de San Idelfonso.

Previamente se había celebrado la Eucaristía que no finalizó hasta que no hubo acabado la procesión, así a lo largo del itinerario se fueron haciendo hasta nueve paradas para dar la comunión a los enfermos e impedidos.

Un domingo feliz, y sobre todo, un día grande para aquellas personas que recibieron en su casa la comunión dada por D. Tomás de la Torre, párroco por entonces de la parroquia de San Eufasio. Había que verles las caras entre incrédulas y expectantes, llenas de alegría y felicidad.

Porque ¿Hay algo más bonito que llevar, el Cuerpo de Cristo a todas aquellas personas que no pueden ir hacia Él? Por esto todos nosotros nos sentimos, como decíamos al comienzo del artículo, con el deber cumplido, haciendo un servicio tan sencillo y a la vez tan importante.

De allí vino Jesús por la orilla del mar de Galilea y subiéndose a una montaña, estuvo allí sentado enseñando. Se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, mancos, ciegos, sordos y otros muchos enfermos, que iban dejando antel Él; y Él devolvió la salud a todos. La muchedumbre se llenaba de admiración, viendo que los mudos hablaban, los mancos quedaban sanos, los cojos podían andar y los ciegos ver; y prorrumpan en alabanzas al Dios de Israel. (Mateo 15-29.31)

Si Él se nos acercó a nosotros, nosotros nos podemos acercar a Él, siempre nos ayudará.

